

## UN SUEÑO INCONCLUSO: EL CORPUS MEDIAVALE CORDUBENSE

José Manuel Escobar Camacho

Académico Numerario

---

Permítanme que comience mi intervención en esta sesión necrológica evocando el momento y el lugar donde conocí a don Manuel Nieto Cumplido. El lugar está claro que no pudo ser otro que el archivo de la Catedral de Córdoba, donde desde 1972 era por oposición su canónigo archivero. Unos años después, a mediados de la década de los setenta, siendo el que le habla aún estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la recién creada Universidad de Córdoba, varios compañeros —maestros todos y ya en el último año de nuestra carrera universitaria— nos acercamos al archivo catedralicio con una doble finalidad. En primer lugar, aproximarnos por primera vez a las fuentes documentales para poder emprender alguna tarea de investigación con vistas a nuestra futura memoria de licenciatura. Y en segundo, conocer a la persona que estaba al frente del mismo y que comenzaba a ser considerada en Córdoba como la que marcaría un hito en la catalogación de la documentación eclesiástica de la diócesis cordobesa. Nosotros le ofrecimos nuestra pobre colaboración en la ardua tarea que venía haciendo a cambio de aprender algo a su lado. La buena acogida que nos dispensó en aquel momento fue el punto de partida para algunos de nuestra futura labor de investigación y, en mi caso concreto, fue el responsable de mi inclinación por la historia medieval urbana.

A partir de ese momento comenzaría una entrañable amistad tanto a nivel personal, ya que ha estado presente como sacerdote en diversos momentos de mi vida familiar, como profesional —dada la generosidad que siempre me demostró en las tareas propias de investigación histórica— y académica, al ser él quien me animó a entrar en la Real Academia de Córdoba en los primeros años de la década de los ochenta. Quizás por todo esto hace unos años tuve el honor de pronunciar por designación de esta institución la *laudatio* del Ilmo Sr. D. Manuel Nieto Cumplido con motivo del homenaje que la Real Academia le dedicó en la sesión de clausura del curso académico 2010-2011. Igualmente en la sesión de apertura del curso 2021-2022, como secretario de esta corporación, fueron también

mis palabras las que sirvieron de preámbulo al reconocimiento que se le tributó por llevar más de cincuenta años vinculado a la misma como académico numerario en la Sección de Ciencias Históricas.

Sin embargo, nadie podía imaginar aquella tarde que estábamos ante su última presencia en la institución de la que fue Secretario Perpetuo durante dos décadas del pasado siglo, ya que al mes siguiente —el 18 de noviembre— fallecía después de una rápida complicación en su estado de salud. La noticia nos sorprendió a todos sus compañeros de Academia, que unos días antes de su fallecimiento nos enteramos de su inminente final. Circunstancias familiares me impidieron estar en las exequias celebradas dos días después en la catedral cordobesa. Por eso hoy tenía la obligación moral —no solo como compañero de la misma sección académica sino también por haberme honrado con su amistad durante bastantes años— de participar en la sesión dedicada a su necrología como se establece en los Estatutos de esta Real Academia de Córdoba y contribuir con mis palabras a que esta sesión necrológica sea verdadera *lauda sepulchrali* para quien fue un distinguido miembro de esta Corporación.

Pero comprenderán ustedes que mi ánimo es muy distinto a aquel que tuve en la sesión de clausura de curso al pronunciar su *laudatio*. Entonces rendía homenaje a la figura de un egregio académico, que todavía estaba en la plenitud intelectual. Hoy quiero recordar al compañero entrañable que hasta hace poco estuvo con nosotros y que lamentablemente no podremos volver a gozar de su compañía, de su amistad y de su innegable sabiduría. Con mi intervención deseo resaltar la figura del intelectual, que con su trabajo diario y silencioso en el archivo catedralicio o en su casa ha contribuido de manera sobresaliente a la cultura cordobesa de los últimos cincuenta años, y la persona —no dada a halagos ni vanidades y nunca partidaria de homenajes multitudinarios— con la que mantuve una amistad durante muchos años, quizás con algunos altibajos, pues era de todos conocido el carácter particular de nuestro querido académico.

Su vida estuvo vertebrada por dos ejes esencialmente: su vocación sacerdotal y su activa producción intelectual, orientada fundamentalmente en torno a tres líneas: la catalogación de archivos, el patrimonio histórico-artístico de la provincia y diócesis de Córdoba y la investigación histórica centrada fundamentalmente en la Edad Media cordobesa. Ejes que se complementaron y enriquecieron mutuamente a lo largo de su vida personal y académica, en la que como miembro de la S.I.C. de Córdoba —al igual que lo fue también el fundador de nuestra Academia— realizó una fecunda labor. Pero permítanme ustedes que no haga referencia a ningún aspecto de su amplio bagaje intelectual y de su importancia en la cultura

cordobesa durante más de cincuenta años, ni siquiera de su trayectoria sacerdotal o de su labor al frente de diversas instituciones.

Mis palabras se van a centrar en el proyecto de trabajo de investigación que mantuvo durante toda su vida, al que le tenía un especial cariño, pero que no pudo ver finalizado. Sobre dicho proyecto versó precisamente nuestra primera conversación en los años setenta y sobre él mantuvimos también la última a mediados del mes de octubre del pasado año. Me refiero a su *Corpus Mediaevale Cordubense*, de cuyo inicio fui testigo de primera mano y al que generosamente por su parte pude acceder para mi tesis doctoral. A lo largo de los años estuvo siempre presente en todas las conversaciones que mantuvimos, conociendo por sus palabras la ilusión que tenía de verlo publicado íntegramente algún día. En ocasiones incluso me aportaba datos que corroboraban algunas hipótesis que yo planteaba en mis trabajos sobre el urbanismo bajomedieval de la ciudad de Córdoba o que despejaban algunas dudas que yo pudiese tener sobre algún aspecto del mismo. Otras veces me animaba a comenzar el estudio de algún tema, que consideraba oportuno realizarlo por la cantidad de datos documentales existentes. Y siempre encontraba en él la orientación precisa para encaminar mis investigaciones.

Pero qué es el *Corpus Mediaevale Cordubense* y cómo surgió. Para contestar a estas dos preguntas es fundamental acudir a las Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, celebrado en diciembre de 1976 en Córdoba y publicadas dos años después por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Al mismo presentó nuestro académico un trabajo titulado «Hacia la formación del *Corpus Mediaevale Cordubense*», en el que señalaba que para la investigación de la historia medieval andaluza se necesitaba «la formación de *Corpus* en los que se ofrezca al investigador una colección general de extractos de toda esa documentación por la que se ilumine no solo el tema directo de su investigación, sino también el entorno del mismo». En este mismo trabajo indicaba que desde hacía un año había comenzado a recopilar documentación sobre Córdoba para la realización de dicho *Corpus*, exponiendo en la misma el ámbito, composición, orden y metodología que había seguido para dicho fin.

La ilusión con la que comenzó este proyecto le hizo incluso calcular el número de documentos que tendría, cifrado en 40.000, de los que 13.000 tenía ya reunidos. Este optimismo y la fuerza que le daba la importancia del proyecto le llevó a publicar los dos primeros tomos, que abarcaban desde 1106 a 1277, en los años 1979 y 1980. La obra iba precedida de una presentación de su maestro don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada, desde 1966 a

1969 y posteriormente de la Universidad de Barcelona, en la que ponderaba al autor y a su obra.

Pero rápidamente don Manuel Nieto se dio cuenta que el proyecto en que se embarcaba era de mucha más envergadura de la que había pensado en un primer momento. Eran muchos los archivos que había que consultar, necesitaba más tiempo del calculado en un primer momento para transcribir, extractar y preparar el documento para su publicación. Esto, unido a sus responsabilidades como canónigo archivero de la Catedral, director del Museo Diocesano y a tantos proyectos que se cruzaban en su camino y que no tenía más remedio que llevarlos a cabo por su condición de sacerdote e historiador, por la responsabilidad emanada de su cargo dentro del cabildo catedralicio de Córdoba o porque él mismo estaba interesado en ellos —como fue todas las publicaciones realizadas sobre la Mezquita Catedral cordobesa y muy especialmente una de sus grandes obras, *La Catedral de Córdoba*, no le permitió continuar con la edición del *Corpus*. Necesitaba —como en tantas ocasiones me comentó— tiempo, tranquilidad y personas que le ayudaran —y no se aprovecharan de su trabajo— a preparar tantas fichas documentales para su edición.

Así con su labor abnegada y silenciosa de catalogación y ordenación de fondos documentales procedentes de los más variados archivos transcurrieron las siguientes décadas, a lo largo de los cuales aprovechó la documentación que iba recopilando para ir publicando una gran cantidad de libros y trabajos apoyados en dichas fuentes. Poco a poco fue engrosando los ficheros correspondientes a las noticias relativas a Córdoba durante las centurias bajomedievales, siempre con la esperanza de algún día poder publicar toda esta rica documentación. Próxima ya su jubilación me comentó la ilusión que la hacía dejar todas sus responsabilidades y dedicarse exclusivamente a preparar el trabajo de tantos años para su edición, incluso me dijo había rechazado algunos proyectos que le restarían tiempo para dedicarse a lo que él consideraba que podía ser la obra de su vida.

Por ello, me alegré cuando en 2018 con motivo de su nombramiento como Hijo Predilecto de Palma me presentó al equipo —constituido por tres personas— que le estaba ayudando para la revisión, corrección y edición de su *Corpus*, ya que había llegado a un acuerdo con el obispo y cabildo catedralicio de la S.I.C. de Córdoba para su publicación. Efectivamente en el año 2020 se volvieron a editar en segunda edición, corregida y ampliada, los dos primeros tomos que ya anteriormente habían sido publicados y durante ese mismo año y el siguiente continuaron editándose ocho tomos más. En total diez, que abarcaban desde el siglo XII al XIV. Puntualmente, como iban saliendo de la imprenta, don Manuel Nieto me

llamaba para que recogiese un ejemplar de cada uno de ellos, al igual que hacía con cada uno de los miembros de aquel primer equipo que colaboramos con él.

Su sueño se estaba haciendo realidad. Solamente quedaba que llegara el momento de su presentación al público. Desgraciadamente la edición de su obra póstuma coincidió con la llegada de la epidemia de la Covid, que se había llevado ya a uno de los miembros de ese primer equipo de colaboradores, e impidió que fuera presentada. Nadie esperábamos que su pronto fallecimiento —cuando estaba todavía en plena madurez intelectual— dejara inconcluso su gran anhelado proyecto.

Desde aquí, por tanto, me gustaría decir que la sociedad cordobesa —y muy particularmente el cabildo catedralicio de la diócesis de Córdoba como depositaria de la misma— tiene una deuda pendiente con nuestro querido compañero: proseguir con la preparación de los siguientes tomos para terminar su edición y llevar a cabo su correspondiente presentación. Si no se hace me temo que su trabajo de casi cincuenta años se perderá y será aprovechado al final por personas ajenas al mismo, que utilizarán dicha documentación sin incluso citar su procedencia. Ese sería el mejor homenaje a una persona que dedicó toda su vida a la silenciosa —y nunca apreciada ni agradecida— catalogación de los fondos documentales procedentes de tan variados archivos.

Desde el cariño, respeto y admiración por uno de los últimos sabios cordobeses, cuyo nombre quedará indisolublemente unido a la cultura cordobesa, y desde la tristeza por la pérdida de un amigo y maestro, al que no podré escuchar más en sus acertadas opiniones ni aprender de sus valiosas reflexiones, he escrito estas líneas en su recuerdo. Descanse en paz nuestro querido compañero don Manuel Nieto Cumplido.



